

## **SIN HUMANISMO LA GLOBALIZACION ES OPRESION<sup>1</sup>**

**Luis Montoya S\***

Faltaban 15 días y todavía no teníamos certeza de realizar este II Encuentro nacional sobre la comunicación, convocado bajo el lema Sin humanismo la globalización es opresión.

La huelga de los educadores entraba en su cuarta semana y no se observaba en el horizonte una salida, debido a la actitud intransigente del señor Presidente de la República, quien confundió autoridad con autoritarismo. Y aunque la huelga afectó la realización de este encuentro decidimos seguir adelante, en condiciones precarias, por las siguientes razones:

Ya habíamos cruzado más de la mitad del río. Seguir resultaba un reto mayor que devolvemos y desde el punto de vista académico, constituye una obligación y una responsabilidad discutir asuntos de tanta trascendencia para la convivencia humana, como una de las tantas maneras para salir, gradualmente, de la caverna de Platón en la que la Escuela de comunicación de la Universidad de Costa Rica se parapetó por casi tres décadas. Creíamos poder responder con nuestra autosuficiencia a todas las demandas y exigencias del llamado siglo de la comunicación.

Este II Encuentro fue convocado desde julio de 1994. Debíamos cumplir un compromiso de honor con nuestros estudiantes, con la institucionalidad de la Universidad de Costa Rica, con los expositores internacionales que hoy nos acompañan, con nuestros patrocinadores y con nosotros mismos.

La huelga terminó. Pero deja en todos nosotros un sabor amargo e interrogantes como las siguientes:

Si Costa Rica no tiene armada, ni marina ni infantería ¿en qué se invierte el presupuesto que el Estado de países del segundo, tercer y cuarto mundo generosamente le dan al ejército?

---

<sup>1</sup> Palabras ofrecidas en la inauguración del II Encuentro nacional sobre la Comunicación, Hotel Europa Zurquí, Costa Rica, 21-26 de agosto de 1995.

\* Director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica.

También me preguntaba, ¿cuánto conocen nuestros dirigentes políticos acerca de la función estabilizadora que cumplen los educadores en nuestro país, como instrumentos de un sistema educativo conservador y represivo? En tal condición los maestros garantizan mejor la seguridad del país que cualquier ejército.

¿Qué sucederá con la educación nacional, ahora que los educadores hemos perdido la virginidad de la ingenuidad?

Y una pregunta más. ¿A dónde estarían; qué harían y qué sería de tantos miles de niños, adolescentes y estudiantes universitarios si no existiéramos los educadores para entretenerlos, al tiempo que contribuimos a resolverles problemas existenciales y de formación con los cuales enfrentar el futuro?

Terminó la huelga. Y sí nos atenemos a lo que dejan entrever autoridades del gobierno en la prensa del sábado 19 de agosto, fue derribado el principal escollo para la venta al mejor postor de las sobras de este país, otrora Jardín de las Américas.

Una lectura atenta de los medios sugiere que la aprobación de la ley de pensiones tenía un propósito muy claro: reducir a la impotencia a los sindicatos de educadores y distraer a la sociedad costarricense. En medio de ese elemento distractor, el congreso aprobaba leyes mucho más drásticas y dañinas para nuestra nacionalidad, como, las garantías económicas y otras leyes contempladas, no en el Pacto Figueres-Calderón sino en su agenda, aprobada por los diputados con una pistola fantasma en la sien. Así lo denunció, en su oportunidad, el diputado oficialista, Francisco Antonio Pacheco.

Es asombroso, si no increíble, que después de una manifestación de cinco horas, el recién pasado siete de agosto y en un estoico acto de impotencia, los más de 150 mil contestatarios vaciaran las calles rumiando el desaire que la figura totémica por excelencia, el presidente, le había hecho a su pueblo. Por menos que esto, hasta muertos hay en otros países.

Jóvenes estudiantes. Nosotros, los adultos, les dejamos como herencia un país que hoy se reparten los dirigentes políticos frente a nuestras propias narices. Una Costa Rica destrozada, en sus calles, en sus recursos naturales, en sus instituciones. Una Costa Rica en la que la corrupción y el narcotráfico ya no son noticia porque son rutina. No hemos hecho lo suficiente, ni siquiera lo necesario para garantizarles a ustedes un país con las condiciones en las que nos tocó crecer. Ni en los peores momentos del conflicto centroamericano perdimos nuestra tranquilidad y estabilidad.

Por razones de nuestra propia idiosincrasia y de la insensibilidad que produce una constante exposición a la violencia física, psicológica y cultural que emana de los medios de difusión colectiva, nos resulta muy difícil aceptar y asumir que Costa Rica se dirige, a una pasmosa velocidad, hacia otro modelo de sociedad caracterizado por un enfrentamiento entre la astucia y la Justicia. Paradójicamente, nuestros dirigentes nos ofrecen el peor de los ejemplos, comprometiendo mediante leyes la nacionalidad costarricense en beneficio propio y personal.

Lejos de vivir el siglo de la comunicación, nos encontramos en el vórtice del caos planetario, de las des-regulaciones y los des-encantos, de la des-confianza. la destrucción, el des-concierto y el des-consuelo.

Pero si nos resulta imposible adaptarnos a tales escenarios esto no significa, de manera alguna, que ignoremos su existencia. Es dolorosa, sí. Produce angustia, estrés, incertidumbre, desazón, impotencia, inseguridad, sí.

Con mucha mayor razón se vuelve impostergable para los Jóvenes asumir el relevo; y mediante la comunicación; y con una información pertinente, apropiada y suficiente, defender las conquistas económicas, políticas y sociales que hicieron de Costa Rica un ejemplo para otros países. Este método es mucho más lento; pero al final resultará menos oneroso en lo esencial: el respeto a la dignidad humana.

Creo de justicia manifestarles nuestro reconocimiento a los expositores que aceptaron acompañarnos en este II encuentro; a los estudiantes que son la razón de ser de la universidad. También, en mi condición de director de la Escuela de Comunicación de la Universidad de Costa Rica, quiero reconocer al Colegio de Periodistas de Costa Rica su auspicio incondicional, sin el cual ningún milagro habría sido posible.

Actividades como estas demuestran el compromiso que este colegio profesional asume de cara a la sociedad costarricense. Vemos a un colegio que responde con actos y hechos positivos frente a quienes sueñan con eliminarlo.

Invito a estudiantes y participantes en general a sacar el mayor provecho de esta actividad académica, que parece ser exhaustiva, casi una maratón. Pensamos que, si las condiciones económicas y sociales de nuestro país se agravan, como se observa en perspectiva, resultara cada vez más difícil llevar a cabo encuentros como el que hoy inauguramos. Muchas gracias.

